



El nadador

La prueba de fuego de Gonzalo Contreras

La segunda novela es siempre un parto difícil por el temor, incluso del propio autor, de haber tomado la flauta sólo por casualidad. Y qué flauta fue *La ciudad interior*, donde Contreras se instaló de golpe en el pequeño Olimpo literario nacional. *El nadador* disipa esos temores y pone definitivamente las cosas en su lugar porque es una gran novela. La trama implica a cuatro personajes. Un físico cincuentón que alivia sus nudos sentimentales en la piscina y tres mujeres que se los procuran: su mujer, Alejandra, un tanto mala de la cabeza; la hermana china de ella, vale decir, la cuñada, y una *beauty* de cuscus ligeros y algo fantasmal. Contreras maneja el complejo, entrecruzado y gradualmente miseroso tinglado como un hábil explorador de las relaciones hombre-mujer, no exento de ironía y a veces de crueldad. Novela compleja, dentro del lenguaje sucinto, típico del autor, la lectura "prosa" desde las primeras líneas, se lee con glotonería y queda dando vueltas con insistencia: excelente. (G.R.)

De los celos se han dicho muchas frases para el bronce, a partir del cursi sobrenombre de "monstruo de los ojos verdes". Notable es la definición del escritor Norman Mailer sobre el particular: "Los celos son una galería de retratos en que el celoso es el curador del museo", aludiendo al inagotable repaso del celoso a los momentos amorosos culminantes con la amada, y a ésta con el supuesto nuevo amante con que ella le estaría siendo infiel.

No se lo digas a nadie

Desencanto y ferocidad: el otro Perú

De "excelente" califica Vargas Llosa la novela de su joven compatriota Jaime Bayly. Tiene la razón. Un tanto en la nada osada de Alberto Fuguet, la obra incursiona en el mundo adinorado, juvenil, homosexual, drogadicto, cínico y desencantado del Perú actual. Su *No se lo digas a nadie* (Seix Barral, 1994) es un puñetazo al estómago y al alma, agravado por la obscenidad no siempre necesaria del lenguaje y la insistencia en la degradación. Sin embargo, Joaquín, el antihéroe, sin querer queriéndolo, porque el autor no reparte ni discursos ni lagrimones, conquista para sí y sus pares, el respeto debido a su condición. (G.R.)



Sostiene Pereira

Obra menor de un novelista mayor

Año 1938. Los totalitarismos se imponen por toda Europa. Pereira -un periodista viejo, viado, gordo, católico pero dudoso de la resurrección de la carne- publica cuentos de autores franceses en la página cultural de un vespertino de Lisboa. También prepara necrologías de escritores famosos. Sin embargo los tiempos que corren inundan ese concepto apergaminado y aséptico de la cultura, con dilemas y conflictos de orden político y moral que el candor de Pereira nunca sospechó. El relato, recorrido por una enriquecedora tensión entre la sensibilidad erupcional del protagonista y el lenguaje actuarial de una declaración, tiene la precisión de un mecanismo de relojería, pero frías como novela política (Anagrama, 1995). Demasiado previsible y mucha ingenuidad. Antonio Tabucchi, el mejor novelista italiano de la actualidad, tiene libros muy superiores (*Nocturno hindú*, *El juego del reo*, *Pequeños equívocos sin importancia*).



AUTORÍA

G. R

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El nadador [artículo] G. R. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile